

# ¿Qué Diremos a los Consejeros de Job?

(Un estudio bíblico sobre la enfermedad y la sanidad)

Por Bruce MacPherson

Email: brucenmacpherson@gmail.com

Este tema trae mucha confusión entre los cristianos. Es fácil ir a uno u otro extremo. Algunos dudan que Dios nos pueda sanar milagrosamente. Otros insisten en que Dios está obligado a sanarnos si tenemos suficiente fe. En Mateo 22:29 (NVI) Cristo dice: “Ustedes andan equivocados porque desconocen las Escrituras y el poder de Dios”.

En tiempo de Jesús en la tierra existían dos extremos: los saduceos que negaban los milagros y los fariseos que añadieron milagros donde realmente no había como vemos en algunos casos en los libros “apócrifos”.

Un sanador en Argentina una vez dijo: “No es voluntad de Dios que estés enfermo. Por eso ven a Cristo y él te concederá las peticiones de tu corazón”.

Otro evangelista grita diciendo: “Dios te ama, y quiere que tu goces de plena salud. Si tienes fe, Dios te sanará”.

Un hermano viajó a Bolivia donde escuchó a un predicador decir: “Los que no tienen fe son los que van a comprar medicamentos para curar la enfermedad. Nosotros pedimos directamente a Dios que nos sane”.

Otro dijo: “Por tus pecados murió tu bebé”.

Digo yo que éste es el evangelio distorsionado, pervertido, equivocado y cruel. Nos ofrece una falsa expectativa. Algunas personas piden la sanidad física con mucha fe, pero Dios no los sana. Un ejemplo es el de mi madre, quien murió de cáncer cuando yo era muy joven. Si estas personas están convencidas de que Dios está obligado a sanarnos, quedan confundidos, o a veces se rebelan contra un Dios que les ha engañado. Eso es lo que hizo la mujer de Job. En 2:9 dice, “Maldice a Dios, y muérete”. Tres amigos teólogos visitaron a Job y falsamente lo acusaron de andar en pecado. ¿Qué les diremos a los consejeros de Job? Personas como ellos necesitan la siguiente enseñanza bíblica. No queremos desconocer ni las Escrituras ni el poder de Dios.

## 1. **Debemos aceptar que a veces los creyentes padecen enfermedad, o mueren, como consecuencia de su pecado o descuido.** Esto es fácil de entender. Tenemos estos ejemplos:

- a. Num. 12:9-15 María estaba leprosa como castigo divino. (Véase 2 Crón. 26:16-21).
- b. Deut. 28:58-61 Toda clase de enfermedad y plaga por desobedecer a Dios.
- c. 2 Sam. 12:14 La muerte del bebé de David como castigo a su adulterio. En Salmo 32:3-4, David dijo: “Mientras callé, se envejecieron mis huesos”. De su propia experiencia él habla en versículo 20, “Muchos dolores habrá para el impío...” En Sal. 38:3 David dice: “Nada hay sano en mi carne, a causa de tu ira; ni hay paz en mis huesos, a causa de mi pecado”.
- d. 2 Sam. 24:15 Una peste por la desobediencia de David.
- e. 2 Reyes 5:17 Guiezi queda leproso por su codicia y mentira.
- f. 2 Crón. 21:12-20 Una gran plaga por andar mal.

- g. Jn. 5:14 Cristo dijo: “Has sido sanado; no peques más, para que no te venga alguna cosa peor”.
  - h. Hch. 5:1-5 La muerte de Ananías y Safira por mentir al Espíritu Santo.
  - i. 1 Cor. 11:29-30 La enfermedad y muerte de algunos hermanos que participaron indignamente de la cena del Señor.
- Notemos que Job no está en esta lista. (Véase Job 1:8)

A veces merecemos algunas enfermedades. Al creyente que vive con pecados no confesados le falta amor, gozo, paz, paciencia, amabilidad, bondad, fidelidad, humildad y dominio propio. Le falta el “fruto del Espíritu”. Tantas veces el estado físico y psicológico está directamente vinculado con el estado espiritual. ¿Estamos envenenados porque no hemos perdonado a nuestros padres u otras personas? ¿Tenemos hábitos destructivos? ¿Sentimos amargura, envidia, venganza, rencor, odio, desprecio y discriminación? ¿Tenemos ojos de adulterio o fornicación? Cuando la causa principal de la enfermedad física es el pecado, la ayuda médica o de la psicología no es suficiente. ¡Hacen falta más médicos y psicólogos creyentes, los que entienden que es “vivir en el Espíritu” y rendidos a Jesucristo y a su Palabra! Ellos pueden tratar tanto el alma como el cuerpo. El psiquiatra que no es evangélico no comprende nuestra fe en Dios, o el pecado, el verdadero arrepentimiento, el perdón, las Escrituras, o la función del cuerpo de Cristo.

**2. Reconocemos que a veces los creyentes fieles, con buen testimonio y mucha fe, sufren enfermedades.** Dios no siempre sana. Hay sufrimiento no disciplinario. Esto es difícil de comprender. Un ejemplo es Joni Eareckson de Tada, una cuadripléjica (paralizada del cuello para abajo), quien pinta cuadros con un pincel puesto en la boca y tiene un programa por la radio. Ella tiene tremenda fe en el Señor Jesucristo. Buscó la sanidad por medio de una campaña evangélica de sanidad. Sigue paralizada. Todos tenemos experiencias similares. Parece que a veces Dios sana a los más indignos, y permite la aflicción de los más santos. También tenemos estos ejemplos bíblicos:

- a. Job, juzgado por sus tres consejeros. En Job 1:8 Dios dice a Satanás que Job era “varón perfecto y recto, temeroso de Dios y apartado del mal”.
- b. Timoteo (1 Tim. 5:23). Pablo le receta un poco de vino como remedio, ¡no para olvidarse de sus problemas! Es consejo paternal para cuidar su salud.
- c. Epafrodito (Fil. 2:25-30). Casi murió atendiendo al apóstol Pablo. Versículo 30 indica claramente la causa de su enfermedad: “porque por la obra de Cristo estuvo próximo a la muerte...”
- d. Pablo (2 Cor. 12). Dios no lo sanó pero hizo el milagro de darle gracia para soportar la enfermedad, su “aguijón en la carne”. Debemos decir con el, “Me gloriaré más bien en mis debilidades”. (Véase 2 Cor. 4:7-11, 15-18). Si decimos que Pablo faltó la fe, agregamos a la Palabra de Dios (véase Apoc. 22:18-19).
- e. Trófimo (2 Tim. 4:20). Pablo lo dejó en Mileto enfermo.
- f. Jacob (Gen. 32). Por luchar con el ángel, quedó con una limitación física el resto de su vida.
- g. Eliseo (2 Reyes 13:14). Se enfermó y murió.
- h. Gayo (3 Jn. versículo 2). Espiritualmente estaba sano pero enfermo físicamente.
- i. El cojo de nacimiento (Hch. 3:1-2).
- j. Nuestro Señor (1 Ped. 2:21-24; Heb. 5:8; 12:2-3). En Mar. 8:31-38 Pedro se oponía al sufrimiento de Jesús.

Hay muchas causas de enfermedad que no tienen nada que ver con el pecado personal. Una persona se contagia de SIDA por una transfusión de sangre. Un bebé nace con defectos por que su mamá se drogaba o fumaba. Otros pierden brazos o piernas por un accidente, o nacen con un

defecto o debilidad. Si tus padres han muerto con problemas cardíacos, como en mi caso personal, tienes más riesgos de enfermarte del corazón. Hay personas que siguen el error de los discípulos en preguntar: “Rabí, ¿quién pecó, éste o sus padres, para que haya nacido ciego?” (Jn. 9:2).

Vivir con mucha ansiedad y tensión casi siempre da cómo resultado dolor de cabeza, descomposturas estomacales, y muchas otras enfermedades, aun en el creyente sincero y fiel. ¿Vivimos con crítica, luchas, dificultades y problemas? ¿Nos falta empleo? ¿Vivimos situaciones familiares difíciles? La Biblia dice, “El corazón apacible es vida de la carne...la buena nueva conforta los huesos” (Prov. 14:30; 15:30). En Proverbios 3:7-8 leemos, “Teme a Jehová, y apártate del mal; porque será medicina a tu cuerpo, y refrigerio para tus huesos”. En el Antiguo Testamento, *shalom* significa tanto el contentamiento como la seguridad y bienestar. Es salud de la persona entera.

**3. Reconocemos a Dios como el causante de toda nuestra sanidad**, excepto los milagros que hace Satanás. En Deut. 32:39 dice Dios: “Yo hiero, y yo sano...” Dios sana por medio de los médicos y la medicina o sólo por el orar. Isaías 38 nos cuenta del Rey Ezequías, un buen ejemplo de estas dos cosas. En versículo 2 él oró, y en v. 21 Isaías le mandó a poner masa de higos “y sanará”. ¡Que utilice Dios los medios que El quiera, en su tiempo, y en su manera! Así debemos orar.

Todos nosotros, como parte del cuerpo de Cristo, participamos en el ministerio de sanidad, utilizando el don, o dones, que el Espíritu Santo ha dado a cada uno y siempre con el “fruto del Espíritu”. Nuestro trato, sea una palabra de consejo o de aliento, nuestra compasión, ternura, amistad, entendimiento, amparo y apoyo, son necesarios, pero es Dios quien sana.

Dios no está obligado a sanarnos milagrosamente. El puede hacerlo. Esto no debemos dudarlo en ningún momento. Nos debemos someter a Su voluntad, que es “agradable y perfecta” (Rom. 12:2). Algunos predicadores hoy en día, como por ejemplo Benny Hinn, están opuestos a la oración “si es tu voluntad”.<sup>1</sup> Mejor es seguir el buen ejemplo de nuestro Señor (Mat. 26:39; Jn. 4:34).

**4. Dios permite, a veces, la enfermedad y otros sufrimientos para nuestro bien**. Es natural preguntar, ¿Por qué? Esto no es pecar si es que buscamos el objetivo de Dios al permitir la enfermedad. El autor C. S. Lewis dice, “Dios susurra en la buena salud, y grita en la enfermedad”.

La Biblia enseña que el sufrimiento que Dios permite en nuestra vida a veces produce:

- a. El crecimiento en carácter (Stg. 1:2-4; Sal. 119:67, 71, 75).
- b. La paciencia (Rom. 5:3-4).
- c. La Humildad (2 Cor. 12:7, 9).
- d. La Capacidad de consolar, aconsejar y animar a otras personas que sufren (2 Cor. 1:3-4).
- e. La manifestación de las obras de Dios en nosotros (Jn. 9:3).
- f. La gloria de Dios (Jn. 11:4).

“Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien...” “Todas las cosas” incluye la enfermedad que Dios permite en nuestra vida. Por eso no concuerdo con

---

<sup>1</sup> Hank Hanegraaff, *Cristianismo en Crisis*, páginas 11, 289, 304.

un autor que dice: “Sanar es propio de la naturaleza de Dios. No es su intención enseñarnos a través de la enfermedad. La enfermedad nunca aparece como beneficiosa en el Nuevo Testamento”.<sup>2</sup>

Se dice: “Cuando Dios quiere hacer una cosa imposible, él toma una persona imposible y lo aplasta”. Así hizo Dios con Pablo quien escribió: “Por tanto, no desmayamos; antes aunque este nuestro hombre exterior se va desgastando, el interior no obstante se renueva de día en día. Porque esta leve tribulación momentánea produce en nosotros un cada vez más excelente y eterno peso de gloria” (2 Cor. 4:16-17).

Nell Kennedy escribe del Maestro Alfarero: “Con frecuencia somos como las vasijas del alfarero: inclinados, sin equilibrio, deformados, y con cicatrices. Vivimos en un mundo arruinado por el pecado, y estamos deformados por las enfermedades, los defectos de nacimiento, la violencia y la tragedia... Por medio de vidas como éstas (ella menciona Joni Eareckson de Tada, Yoneko Tahara, la sordomuda Helen Sëller y otros), demuestra claramente que todas las cosas, aun las grietas, imperfecciones y tragedias, obran juntamente para el bien de los que aman a Dios y son llamados según su propósito (Rom. 8:28)”.<sup>3</sup>

George Muller de los hermanos libres de Inglaterra escribía sus sentimientos hacia una enfermedad personal en el año 1828. Nos cuenta de las bendiciones divinas que él recibió por medio de la enfermedad.<sup>4</sup>

**5. Sanidad Preventiva:** Debemos evitar la enfermedad como sea posible, practicando buena higiene, lavándonos las manos antes de preparar las comidas y antes de comer. Debemos comer lo que el cuerpo necesita, evitando lo que nos hace mal, incluso la grasa (Lev. 3:16-17). Hay que buscar el descanso y la gimnasia que necesitamos. Debemos vacunar a los niños en los primeros meses de vida. Así cuidamos el templo de Dios. Tratamos de no contaminar a otros cuando padecemos de alguna enfermedad contagiosa. “No tentarás al Señor tu Dios” (Mt. 4:7). En La Versión Popular dice, “No pongas a prueba a Dios innecesariamente”. Así colaboramos con Dios.

Tratamos de reducir la tensión, los temores, y la preocupación, cosas que muchas veces crean enfermedades. (Véase Mt. 6:25; 1 Ped. 5:7; Sal. 38).

No hay que menospreciar las cosas naturales, cosas que Dios ha hecho, como por ejemplo la leche, las frutas, verduras, cereales, legumbres, carnes y huevos. Debemos evitar la carne cruda, así evitamos las distintas clases de lombriz y otras enfermedades. Conviene comer un poco de todo, variando la dieta. Llene el fundo de su casa con frutales y verduras en vez de basura.

---

<sup>2</sup> David Pytches, *Ven, Espíritu Santo*, página 146.

<sup>3</sup> La revista, *El Mensaje de la Cruz*, Marzo-Abril, 1988, páginas 6-8).

<sup>4</sup> *Autobiography of George Muller*. London: J. Nisbet and Co., LTd., 1914. En la página 32 cuenta como se enfermó, confesó todo pecado conocido y, aunque no se sanó inmediatamente, tuvo gran paz. Oró por un médico: “Lord, Thou knowest that he does not know what is for my real welfare, therefore do Thou direct him”. Después de dos semanas mejoró. En la página 98, Mueller cuenta del año 1838 y otra enfermedad: “I have spent several hours in prayer today... My soul is now brought into that state that I delight myself in the will of God, as regards my health. Yea, I can now say, from my heart, I would not have this disease removed till God, through it, has bestowed the blessing for which it was sent... through this affliction He is only purifying me for His blessed service, and that I shall soon be restored to the work”.

La higiene personal es muy importante, la de la de la ropa, vivienda, alimentos, servicios, y de los pensamientos. Debemos siempre lavar bien las frutas y verduras que comemos crudas porque tienen insecticidas y otros químicos que se usan como fertilizantes.

Evitamos tanto el castigo de Dios como las enfermedades de transmisión sexual (incluyendo el S.I.D.A.) manteniendo relaciones sexuales únicamente con nuestro propio cónyuge.

No prueben nunca las drogas alucinógenas. Además de ser ilegal y carísimo, destruyen el cuerpo, el hogar y la sociedad.

6. **No siempre culpemos a los espíritus (demonios) como responsable de toda nuestra enfermedad.** A Satanás le fue permitido atacar a Job (Job 1:11-12; 2:7), también a Pablo (2 Cor. 12:7). En Marcos 1:32-34 el Señor distingue bien entre las causas naturales y sobrenaturales: “todos los que tenías enfermedades, y a los endemoniados”. (Véase también Mt. 8:16). En Hch. 5:16 leemos de “una mujer que desde hacía dieciocho años tenía espíritu de enfermedad... esta hija de Abraham, que Satanás había atado...” En los casos en que Satanás produce enfermedades, lo hace dentro de los límites que Dios permite, como se ve en el caso de Job (Job 1:12; 2:6).
7. **Satanás puede sanar y hacer otros milagros,** hasta bajo un disfraz cristiano. (Véase Ex. 7:11-12; 2 Tes. 2:9; Mt. 7:22-23; 24:24; Ap. 13:11-14; 19:20). No todos los milagros son de origen divino. Falsos cristos y profetas harán grandes señales y milagros antes de la segunda venida de Cristo. No queremos ser sanados por Satanás. ¡Mejor sería estar enfermo! Por eso el creyente nunca debe ir al que cura “por secretos”. Los demonios pueden molestar o dominar a aquella persona por haber visitado a los practicantes de magia. Luego sólo el pueblo de Dios, con el poder de Jesucristo lo puede librar. Debemos buscar los medios que Dios nos ha dado. “El Señor lo levantará” dice Stg. 5:15. Esto es lo que queremos, y nada más.
8. **Jesucristo, aunque sanó a muchos, puso más énfasis en predicar el evangelio que en sanar.** (Véase Mar. 1:32-39; 2:5, 10). Cristo sanó para mostrar compasión y como señal de su divinidad. “Este principio de señales hizo Jesús en Caná de Galilea, y manifestó su gloria y sus discípulos creyeron en él” (Jn. 2:11). Pedro, el día de Pentecostés, dijo: “Varones israelitas, oíd estas palabras: Jesús nazareno, varón aprobado por Dios entre vosotros con las maravillas, prodigios y señales que Dios hizo entre vosotros por medio de él...” (Hch. 2:22). En Heb. 2:4 dice que la salvación por medio del Señor fue confirmada “con señales y prodigios y diversos milagros...” Dios puede confirmar la proclamación del evangelio hoy día con señales, pero que no caigamos en el error de los judíos que sólo pidieron señales (1 Cor. 1:22). Ni Cristo ni los apóstoles sanaron a todos. Los milagros tienen el fin de que la gente crea en Dios, y no sólo para mantener al pueblo de Dios en un buen estado físico. Alguien bien ha dicho, “Cristo no murió para sanar a los enfermos, sino para dar vida a los muertos”.<sup>5</sup>

Los milagros que hizo Jesús son evidencia para siempre de su divinidad. En el caso del rico y Lázaro, Abraham dijo: “A Moisés y a los profetas tienen; óiganlos” (Lc. 16:29). Hay que leer y creer en los milagros escritos en la Biblia, y no negar los milagros bíblicos como hacen los falsos “liberales”. Los milagros que Juan nos cuenta son “señales” para nosotros, para que creamos en Jesús y tengamos vida espiritual (Jn. 20:30-31. Véase Sal. 77:11; 78:11). Lo que vale más es el estado del alma. “¿Qué aprovechará al hombre, si ganare todo el mundo, y perdiere su alma?”

---

<sup>5</sup> Charles Swindoll, *Come Before Winter*, página 307.

(Mt. 16:26). Cristo sanó al paralítico, diciendo: “Pues para que sepáis que el Hijo del Hombre tiene potestad en la tierra para perdonar pecados (dijo al paralítico): A ti te digo: levántate, toma tu lecho, y vete a tu casa” (Mar. 2:10-11).

**9. En tiempos bíblicos parece que Dios siempre sanaba instantáneamente, y totalmente, hasta algunos que no tenían fe.** (Véase Mar. 5:29; Lc. 22:50-51; Hch. 3:2-8; 5:15-16; 9:32-35; 14:8-11; 19:11-12; 28:9). Tanto Cristo como los apóstoles sanaron a todos los que fueron llevados a ellos (Véase Mt. 4:24; 8:16; 9:35; 12:15; 14:36; Lc. 6:18-19; 9:11; Hch. 5:16). Esto es en contraste con los “sanadores” de hoy en día.

**10. Más vale creer aunque no recibamos milagros.** En Juan 20:24-29 vemos que Tomás, por fin, creyó en Cristo resucitado, al ver y tocarle. Cristo dice, “Porque me has visto, Tomás creíste; bienaventurados los que no vieron, y creyeron”.

“Porque los judíos piden señales, y los griegos buscan sabiduría; pero nosotros predicamos a Cristo crucificado” (1 Cor. 1:22-23). En Mt. 12:38-39 los escribas y los fariseos dijeron: “Maestro, deseamos ver de ti señal”. Jesús les contestó: “La generación mala y adúltera demanda señal; pero señal no le será dada, sino la señal del profeta Jonás”. (Véase Mt. 16:1-4).

**¡BUSQUEMOS A CRISTO, Y NO SÓLO POR SUS BENEFICIOS!** Decimos con Job: “Aunque él me matare, en él esperaré” (Job 13:15). “Buscamos primeramente el reino de Dios, y su justicia...” (Mt. 6:33). En el caso de Job, Dios lo sanó a su tiempo, pero no fue obligado a sanarlo.

**11. Hasta el creyente más espiritual, maduro y lleno de fe todavía sufre los efectos de la caída mencionados en Génesis 3:15-24.** La plena liberación es todavía en nuestro futuro, cuando estemos con Cristo. (Véase Rom. 8:11, 18-23; Apoc. 21:4). Aunque tenemos “las primicias del Espíritu”, todavía esperamos “la redención de nuestro cuerpo”. Todavía sufrimos. Existen “las aflicciones del tiempo presente” (Rom. 8:18). La experiencia del viejo profeta Eliseo se repite muchas veces hoy en día, hasta la experiencia de los creyentes más consagrados al Señor. 2 Reyes 13: 14 dice: “Estaba Eliseo enfermo de la enfermedad de que murió”.

#### **LAS CONSECUENCIAS DE LA CAÍDA INCLUYEN:**

- a. Dolor para la mujer cuando tiene hijos (Gén. 3:16).
- b. Una mujer sujeta a su marido (Gén. 3:16).
- c. Espinos y cardos en el jardín y huerto (Gén. 3:18).
- d. Comer plantas del campo, y dura labor con sudor (Gén. 3:18-19).
- e. Enemistad entre creyentes y Satanás (Gén. 3:15).
- f. Excluidos del huerto de Edén (Gén. 3:23-24).
- g. Envejecimiento, y muerte física (Gén. 3:19 y 2:17; 1 Cor. 15:50-55; 2 Cor. 4:16; Rom. 8:18-23). Somos “vasos de barro” (2 Cor. 4:7). Por eso “los que estamos en este tabernáculo gemimos con angustia...” (2 Cor. 5:4). Todos estamos a la espera de Eclesiastés 12 (la vejez). En Fil. 3:21 Pablo dice que Cristo “transformará el cuerpo de la humillación nuestra” cuando El venga.
- h. Vergüenza, y la necesidad de vestirnos (Gén 3:7, 11, 21).

**¡Esperamos la gloria venidera!** (Véase 2 Cor. 4:16-18; 1 Ped. 4:12-13). Esperamos la liberación de estos efectos de la caída cuando venga nuestro Señor Jesucristo. La curación perfecta del cuerpo está en la “expiación” pero pertenece al cuerpo inmortal e incorruptible de la

resurrección (1 Cor. 15:51-54). La sanidad perfecta es una promesa para el cielo. A veces nos olvidamos que la última sanidad es la muerte y resurrección.

Dios sigue sanando, en su tiempo y según su voluntad y propósito. La perfecta salud de sus hijos no es su voluntad, no todavía, a pesar de que muchos creyentes insisten en que lo es. Mejor es no añadir ni quitar a la Palabra de Dios. ¡Creemos todo lo que Dios ha dicho sobre este tema! ¡Que nadie diga que nosotros no creemos en la sanidad!

## **12. ¿Qué hago si me enfermo?**

- a. Darle a Dios las gracias **antes** y **después** de ser sanado. (Ef. 5:18-20; 1 Tes. 5:16-18; Stg. 1:2).
- b. Confesar a Dios todo pecado conocido. (1 Jn. 1:9; Stg. 5:14-16). Pedir perdón y perdonar a otros. “Teme a Jehová, y apártate del mal; porque será medicina a tu cuerpo, y refrigerio para tus huesos” (Prov. 3:7-8).
- c. Pedir a Dios la sanidad, según la voluntad de él, a su manera y en su tiempo. (Véase Mt. 26:39; Stg. 5:14-15; Fil. 2:25-27).
- d. Colaborar con Dios con medicina, atención médica, higiene, descanso, gimnasia, y buena alimentación (Mt. 9:12), siempre orando por el médico y pidiendo que Dios bendiga la medicina. Cuidar de no auto-medicarse. Debemos orar por la muela y visitar al dentista. Debo comer menos dulce y limpiarme los dientes.
- e. Compartir el problema con los hermanos en la iglesia y con mis propios familiares. (¿Es tu iglesia una comunidad sanadora, terapéutica?)
- f. Buscar más la santidad que la sanidad (Isa. 1:4-6; 53:5-6). Alguien bien ha dicho: “Aunque la salud física es muy deseable, Dios, quien sana los enfermos, no la considera la cosa más importante... Dios a propósito dislocó la cadera de Jacob (Gén. 32:25)... Dios tiene un propósito mucho mayor que nuestro bienestar físico, material y social”.<sup>6</sup>
- g. Someterme a la voluntad de Dios y esperar en él. La sanidad no es derecho del creyente para exigir. (Véase Dan. 3:16-18).
- h. Intentar aprender todo lo que Dios quiere enseñarme por medio de esta aflicción. (Véase 2 Cor. 12:7-10; Stg. 1:2-4; 2 Cor. 1:3-4).
- i. Confiar en Jesucristo, quien está conmigo para compadecerse de mi enfermedad, y para darme gracia. (Heb. 4:14-16; 2 Cor. 12:9). Dios me mira, me conoce y me ama, venga lo que venga. Pase lo que pase creemos que Dios es bueno y también todopoderoso. (Véase Sal. 73). Pedro dice que debemos echar toda nuestra ansiedad sobre Dios porque él tiene cuidado de nosotros (1 Ped. 5:7).
- j. Orar así: “Señor, dame el grado de salud que mejor te pueda glorificar”.
- k. Pensar en el caso de Job, y leer el libro.
- l. Decir: “Señor, si esto viene de ti, bienvenido sea. Si no es así, reprendo esta opresión en el nombre de Jesús”.

## **13. ¿Qué hago si mi vecino se enferma?**

- a. Ser su amigo. Visitarlo mucho, y llegar a tiempo propicio y bueno. Cristo nos dirá algún día: “Estuve desnudo, y me cubristeis; enfermo y me visitasteis...” (Mt. 25:36). ¿Vemos la cara de Jesús en los enfermos que visitamos? “En cuanto lo hicisteis a uno de estos mis hermanos más pequeños, a mí lo hicisteis” (versículo 40). La presencia de otros creyentes es fuente de gozo y fuerza. (Véase 2 Tim. 1:4).

---

<sup>6</sup> Revista *El Evangelio Pentecostal*, Tomo 53, página 4).

- b. Tocarle. Véase el ejemplo de Cristo, en Lc. 14:4; 22:51; Mr. 6:5). A veces el paciente se siente rechazado, o que ha perdido contacto con la realidad. Le hace falta tocar a otra persona.
- c. ¡No culparlo! No juzgarle. (No tomar el lugar de Dios.) La palabra griega *diablo* quiere decir “acusador”. ¡Que no hagamos la obra de él! No predicarle, ni criticarle.
- d. Escucharle con cariño. No divulgar lo que ha oído.
- e. Orar juntos, bíblicamente. Leer juntos la Biblia, y quizás otra literatura. (Los Salmos 46 y 73 son buenos, entre muchos más).
- f. Llevarle al médico, si hace falta. No llevarle nunca al que practica hechicería.
- g. Ayudarle con sus necesidades, ya sea con la limpieza de su casa o ropa, o la preparación de alimentos, o de cuidar a sus hijos, etc.
- h. No tomar el lugar de médico.
- i. Hablar con la familia para ver como ayudar mejor.
- j. Orar mucho por mi vecino enfermo, y pedir oración por aquella persona. No perder la esperanza de que un día Dios le pueda sanar, aunque los médicos dicen que es imposible. Job fue sanado. Dios hoy sigue haciendo milagros y sanidades.
- k. Buscarle algo que hacer para otras personas. ¿Qué puede hacer el paciente para mí? Quizás puede orar, o darme consejo. Enfermos casi siempre se sienten inútiles, dependientes de los demás. Nadie ora mejor por los enfermos que uno que está enfermo.
- l. Incluir a otros creyentes en este apoyo. El pueblo de Dios debe ser una comunidad terapéutica. Los ancianos de nuestras iglesias deben redactar continuamente una lista de motivos de oración.
- m. Realmente aceptarlo. Permitir que el paciente exprese su temor y miedo, o su enojo y frustración.
- n. Leer de nuevo el libro de Job. No imitar a Elifaz, Bildad, Zofar o la mujer de Job, pero sí a Job, en caso de enfermar. Esperar en Dios.
- o. Aprender con el paciente, y aprender del paciente.

### EN RESUMEN

Es tan fácil desviarse hacia un extremo u otro: negar que Dios puede sanar o insistir en que Dios nos mantenga en buena salud y rechazar toda medicina. Tantas veces Cristo nos tiene que corregir, con las palabras de Marcos 12:24 (Versión Popular): “Ustedes están equivocados, porque no conocer las Escrituras ni el poder de Dios”.

Si conocemos las Escrituras admitimos que a veces los creyentes se enferman como consecuencia de su pecado o descuido. De igual manera tenemos que admitir que a veces los creyentes espirituales, con mucha fe, también se enferman, como Job o Pablo, o como usted. Dios permite la enfermedad, para sus propósitos, y realmente para nuestro eterno bien. Un autor ha dicho: “La voluntad de Dios no puede ser otra cosa que buena, agradable y perfecta”.<sup>7</sup> La caída de Adán y Eva resultó en espinos, enfermedad, envejecimiento y muerte.

Si conocemos que Dios es todopoderoso, proclamamos que Dios puede sanarnos milagrosamente. Dios entra en nuestra vida cuando él quiere hacerlo para sanar nuestro cuerpo y lo hace en anticipación de la sanidad final, “la redención de nuestro cuerpo”. Al mismo tiempo afirmamos que Dios no está obligado a sanarnos. No debemos decir que “no tenemos derecho de estar enfermos”.

---

<sup>7</sup> *Nuevo Diccionario Bíblico Ilustrado*, CLIE, artículo titulado: *Enfermedad, Sanidad*, página 312.



Dios es causante de toda sanidad si recurrimos a él, tanto por orar o por medicina, descanso, y por medio de los cirujanos. “Yo soy Jehová tu sanador” (Éxodo 15:26).

Es interesante que la Biblia mencione “dones de sanidades”, en plural. ¿Por qué? Porque sanar es generalmente un proceso en vez de un hecho. Muchas veces no reconocemos las muchas maneras en que la curación ocurre. Además de la oración o el uso médico, también es una madre que alza a su hijito, lo abraza y le prodiga consuelo y fortaleza. Es mostrar misericordia. Es una palabra de aliento, o es una sonrisa. “La lengua de los sabios es medicina” (Prov. 12:18). En muchas maneras colaboramos con Dios en la sanidad.

Dios nos sana de muchas formas, no sólo físicamente. Sana los pensamientos, sana la memoria, sana las emociones, sana la actitud, sana la boca, sana el hogar, etc., ¡Jesucristo es nuestro Señor, Salvador y Sanador! ¡Que nadie diga que nosotros no creemos en la sanidad divina!

Que busquemos la santidad más que otra cosa, y estemos contentos con el grado de sanidad que Dios nos permite. Si nos enfermamos, que oremos a Dios, con fe en él que nos sanará según su voluntad, a su manera, en su tiempo y para su gloria. ¿Qué más queremos?

### ¿CONOCE USTED LAS ESCRITURAS Y EL PODER DE DIOS?

Algunos piensan que donde hay sufrimiento hay pecado. Piensan que cada creyente, con suficiente fe, se sanará, como derecho. **En la Biblia sólo los consejeros de Job enseñaron esto.** Que feo es enfermarse, u observar a un amigo sufrir mucho. Es aún más feo cuando negamos o cambiamos lo que la Biblia enseña sobre la enfermedad y sanidad.

Haga usted su propio estudio de las Escrituras. ¿Qué enseña Dios? Luego sométase a la doctrina divina y al poder de Dios. Las dos cosas van juntas.

Un amigo mío una vez me dijo: “No estamos en contra de la sanidad, sino queremos darle el lugar divino y bíblico que corresponde. No debemos manipular a la gente con expectativas que no son bíblicas, o mejor dicho sacados del contexto evangelizador para transformarlas en una carnada o evangelismo de oferta.”<sup>8</sup>

## **BIBLIOGRAFÍA**

Bingham, Rowland V. *La Biblia y El Cuerpo*. Buenos Aires: Junta Bautista de Publicaciones, 1956.

Blue, Ken. *Autoridad para Sanar*. Editorial Vida, 1995.

Christenson, Larry. *Welcome, Holy Spirit*. Minneapolis: Augsburg Publ. House, 1987.

*Diccionario de Teología*. Grand Rapids, Michigan: T.E.L.L., 1985, páginas 238-239, artículo titulado *Fe Sanador*.

---

<sup>8</sup> Lorenzo Mesón, pastor de una iglesia evangélica en Tartagal, Pcia. de Salta, Argentina.

- Domínguez, Richard H. M.D. *The Gift of Health, When Faith and Medicine Agree*. Elgin, Illinois: David C. Cook Publishing Company, 1987.
- Evangelical Dictionary of Theology*. Grand Rapids, Michigan: Baker Book House, 1984, páginas 497-498, artículo titulado “heal, healing”.
- Flynn, Leslie B. *19 Gifts of the Spirit*. Wheaton, Illinois: Victor Books, 1974, especialmente capítulo 19, *The Gift of Healing*.
- Hanegraaff, Hank. *Cristianismo en Crisis*. Miami, Florida: Unilit, 1993, páginas 251-294 sobre “aflicciones y enfermedades”.
- Koch, Kart. *Entre Cristo y Satanás*. Barcelona: Libros CLIE, 1971.
- Leadership* (Revista). EE.UU., Primavera de 1985, Vol. VI, No. 2, varios artículos sobre la sanidad.
- Lievano, Francisco. *Poder Divino*. Caracas: Editorial Libertador, 1969, especialmente páginas 51-67 acerca de la sanidad divina.
- MacArthur, Jr., John F. *The Charismatics*. Grand Rapids: Zondervan Corporation, 1980.
- Manual de Encuentros Bíblicos*. Viña del Mar, Chile: SEAN, 2001, estudios sobre *El Sufrimiento y La Sanidad Divina*.
- Nuevo Diccionario Bíblico Ilustrado*. Barcelona: Libros CLIE, 1985, páginas 308-312 sobre *Enfermedad, Sanidad*.
- Swindoll, Charles. *Flying Closer to the Flame*. Dallas: Word Publishing, 1993, especialmente capítulos 9-11 sobre la enfermedad y sanidad.
- Walker, Luisa. *¿Cuál Camino?* Editorial Vida, 1994, páginas 191-193 sobre Job y el tema de la sanidad y prosperidad.
- Werner, David. *Donde No Hay Doctor*. México D. F.: Editorial Pax-México, 1979.
- White, John. *When the Spirit Comes With Power*. Downers Grove, Illinois: InterVarsity Press, 1988.
- Woodson, Meg. *Si He de Morir a los 30 Años*. Barcelona: Libros CLIE.
- Zandrino, Dr. Ricardo. *Sanar Es También Tarea de la Iglesia*. Buenos Aires: Asociación Bautista Argentina de Publicaciones, 1987.

## Un Mal Entendimiento

Larry Christianson, luterano y carismático de los EE.UU., es redactor del libro: *Welcome, Holy Spirit*. Él escribe en la página 286 sobre la sanidad (traducido por Bruce MacPherson):

Es un mal entendimiento de la evidencia bíblica el afirmar que, como resultado de la expiación de Cristo, se puede recibir la perfecta salud en igual modo en que recibimos el perdón de pecado. El perdón quita la culpa del pecado, pero no siempre quita todos los resultados del pecado. Un borracho choca su camión en un puente, pierde una pierna, y apenas escapa con su vida. Luego se arrepiente y Dios le perdona, pero vive el resto de sus días con una sola pierna. Los resultados del pecado pueden quedar hasta “la creación misma será libertada de la esclavitud de corrupción, a la libertad gloriosa de los hijos de Dios...nosotros mismos, que tenemos las primicias del Espíritu, nosotros también gemimos dentro de nosotros mismos, esperando la adopción, la redención de nuestro cuerpo. Porque en esperanza fuimos salvos” (Rom. 8:21, 23, 24).

La perfecta salud nunca es una realidad en esta vida...sin embargo, la sanidad vislumbra el mundo que viene, como señal del reino...los cristianos pueden gloriarse en la verdad que, en la cruz, Cristo ha triunfado sobre el pecado, la muerte, y el diablo, y por eso ha quebrantado el poder de la enfermedad.

(Esta cita es una parte de una consulta entre líderes carismáticos de 12 países).

## Santiago 5:14-16

Este texto dice: “¿Está alguno enfermo entre vosotros? Llame a los ancianos de la iglesia, y oren por él, ungiéndole con aceite, en el nombre del Señor. Ya la oración de fe salvará al enfermo, y el Señor lo levantará; y si hubiere cometido pecados, le serán perdonados. Confesaos vuestras ofensas unos a otros, y orad unos por otros, para que seáis sanados. La oración eficaz del junto puede mucho”. Observamos varias cosas prácticas aquí:

1. En primer lugar notamos que el hermano enfermo toma la iniciativa y llama a los ancianos de su iglesia. Parece que está tan enfermo que no puede llegar al templo.
2. Son los ancianos que lo visitan, en vez de un “sanador”. Es más fácil darle consejo y escuchar la confesión de pecado en un grupo pequeño. No se trata de una campaña de sanidad.
3. “y oren por él”. Que no seamos como el rey Asa. La Biblia dice, “Asa enfermó gravemente de los pies, y en su enfermedad no buscó a Jehová, sino a los médicos” (2 Crón. 16:12). No está mal ir al médico si es que también está confiando en el Señor. Reconocemos que Dios ha dado la inteligencia al médico y ha puesto los remedios aquí para nuestro bien.
4. “ungiendo con aceite en el nombre del Señor”. Muy posiblemente esto es aceite medicinal, y puede incluir el uso de médicos y medicina, pero siempre con oración y fe en el Señor.

Dr. Spiros Zodhiates, secretario general de una obra misionera entre los griegos, fue criado en el medio oriente y dice que en este caso se refiere al aceite medicinal. En el idioma griego hay dos palabras traducidas *ungir*. Una palabra, *crio*, está relacionado con la palabra *Cristo*, y significa una unción con significado espiritual. La otra palabra, *aleifo*, significa friccionar el cuerpo con aceite. Es esta última palabra que se usa aquí en Santiago 5:14.

En el *Diccionario Ilustrado de la Biblia* (Editorial Caribe), artículos *unción* y *ungüentos*, páginas 676-677, dice: “En el mundo antiguo los aceites de la unción eran considerados artículos de tocador y, debido al clima, se usaban diariamente en Israel (Ec. 9:8)...Se ungía a los huéspedes como símbolo de honor. No unirse era señal de duelo (2 Sam. 14:2). Por sus cualidades curativas, los ungüentos se usaban para la unción de los enfermos (Is. 1:6; 8:22; Stg. 5:14)”.

Seguro es que Santiago se refiere al uso de aceite de olivo. Hasta hoy en día en el medio oriente mucha gente fricciona a los enfermos con ese aceite. Dr. Zodhiates se acuerda que su madre le friccionó a él cuando era niño, en forma medicinal.

El buen samaritano, al ver un hombre medio muerto, “vendó sus heridas, echándoles aceite y vino...” (Lc. 10:34). Hoy día el “aceite” de Santiago 5:14 puede incluir antibióticos, una operación, o cualquier otro tratamiento médico, siempre orando que Dios bendiga tanto la medicina como el médico.